

# REDENCION

Redacción y Administración  
SAN VICENTE, 14  
No se devuelven los originales  
De los firmados serán responsables sus artículos

Suscripción para España  
Paquete de 30 ejemplares: 2'10  
Trimestre: 1'60  
Extranjero: Paquete 3'75 ptas.  
Número suelto 10 cts.

Plumas de nuestro campo

## PRELUDIOS

En los grandes momentos históricos preceden a las hondas conmociones sociales, se ha observado siempre la misma formidable y titánica lucha. Es la eterna batalla sordida y cruel que en el corazón de la humanidad viene desarrollándose a través de todas las etapas y todas las circunstancias, de la que son estelios débiles los tumultos y las resonancias, hasta que el fragor silencioso de esa pelea llega a extremos culminantes y sangrientos que a pesar de su obra efástica — triste paradoja! — debe alertarnos.

Parecerá extraño este leve síntoma de optimismo — de optimismo macabro, — en este preciso momento en que un pueblo se desespera aherrojado y sangrando entre las garras monstruosas de la inmundicia entronizada. Pero esto no es optimismo, propiamente dicho, si se tiene en cuenta que la única esperanza, que el único que nos alegra es la posibilidad de que estos métodos criminales provoquen el desbordamiento de esa luna bestial y salvaje que ahora se libra en el interior de los pechos pleróticos de indignación. Por eso llamamos optimismo macabro. Solo debemos procurar que llegada la hora no degeneren en un armisticio...

Y para ello, para esa palingenesia viva e intensa que necesita el pueblo para que sepa elevarse a la magnitud de su hora y librar el combate decisivo, hay que empezar por purgar el oxidado corrosivo del cretinismo y la inconsciencia incrustado en su conciencia como lapa letal.

Los que piensan, acerbamente, que ya la propaganda y difusión ideológica ha cumplido su misión, o incurren demasiado en esa inquietud irreflexiva que acaba por contagiar el pesimismo cuando no se aligeran y amontonan los acontecimientos a su desmedido deseo, o les falta ese concepto plástico y real de la psicología del hombre. No hay que olvidar que al conocimiento de gran parte del inmenso enjambre humano, no han legado aún nociones, y menos a persuadirles, ideas que cuentan con la imposición férrea, y que cuentan con veinte siglos de intensa propaganda. Podrá argüirse la corrupción que la hace inapreciable al juicio sano y la contra-fuerza que otras instituciones organizadas al mismo fin oponen; pero en cualquier caso, hay que tener en cuenta que jamás otro ideal tropezó con más oposición que el nuestro — se ve obligado a vencer.

Lo que si debemos considerar en su aspecto analítico, es que la verdad es un estilete que penetra en las conciencias poderosamente; que esta verdad.

del que se halla rebosante nuestro ideal y la iniquidad palpante y el dolor universal le hacen accesible y penetrante poderosamente al corazón colectivo, y, sobre todo, que bastará un chispazo para que el poderoso incentivo de la injusticia secular se propague y cambie al mundo social hasta en sus cimientos más firmes.

Para que surja ese chispazo bienhechor es necesario que el ambiente, que la atmósfera esté cargada, inflamable, propicia para dar su efecto en el momento deseado. Y esa preparación ha de opearse en la conciencia del pueblo, merced a la eyaculación persistente de nuestras concepciones axiomáticas y filosóficas.

Todas las revoluciones han surgido inesperadas, al choque accidental de circunstancias y circunstancias imprevistas. Pero estas, una vez iniciadas, una vez desbordado el odio que las impulsaron, han quedado a merced de la convicción y de los ideales predominantes. Si a las revoluciones habituales preceden intensas campañas que estimulan la necesidad ideológica, muy otros habrían sido sus resultados.

Podemos, pues, despreciar en estos momentos el valor de una extensa difusión de nuestros principios? Bastará una simple mirada retrospectiva para presagiar la hecatombe que se avecina en este país desdichado... Su desquiciamiento anuncia una trepidante entre la impotencia, el aturdimiento y el cretinismo de sus dirigentes y la incapacidad y la estupidez de sus potentados. Son síntomas de inevitable catástrofe. El descrito, la descomposición, avanza inexorable, entre la desesperación de sus sostenedores que aférranse impotentes a esa arma de dos filos llamada *represión*, en la que dejan girones sangrantes que amargan sus estertores. ¿Podemos en estos supremos instantes, que debieran ser de una honda y tenaz preparación, regatear el sacrificio por la propaganda que tanta trascendencia tiene en estos momentos?

Laboremos, laboremos. Una profunda conmoción social, agurán mucho, muchísimos detalles. Lo menos que pueden apreciar aún los más escépticos es un resurgimiento orgánico en nuestro campo. Y vale la pena, antes de entrar en los sindicatos los obreros, que les impregnemus de nuestros principios; que les saturamos de la moral ideológica para que no reincidan en los pasados errores.

JAJME EL HURANO

## Salpicaduras

La prensa burguesa es, a no dudarlo, la palanca de la civilización. Es el principal elemento educativo que poseen los pueblos no rezagados. Es un poderoso medio de cultura popular.

Fomentarla, es elevar el nivel intelectual de las agrupaciones humanas. Es multiplicar el valor de los individuos. Es dotarles de consciencia, de fuero, de sensibilidad. Es simplificar todos los problemas y hacer asequibles, a los postergados de la Universidad, todos los estudios.

¿No es esto — palabra más palabra menos — lo que dicen de la prensa sus panegiristas? Pero, ¿cumple la prensa esa sagrada misión? ¿Tiene, en realidad, tantas virtudes? ¿Es un generador de inquietudes? ¿Es un factor de moralización? ¿Es un foco? ¿Es una escuela? ¿Proyecta alguna luz? ¿Enseña algo? ¿Pas du tout.

En general, no sabe nada y se pasa el tiempo mixtificándolo todo. Miente a tortiella. Y cuando no miente es que se equivoca. ¿Habéis visto brillar alguna vez la verdad en sus columnas?

No se para en barras. Clapa del Fondo de respiles. Glorifica todos los crímenes. El chantaje es su principal fuente de ingresos. A ese siguen el juego y la prostitución.

Lo mismo presenta el papel Bambú como remedio infalible contra las aficciones del aparato respiratorio que atribuye al queso de bala la virtud de curar la encefalitis letérgica.

De vez en cuando adornan los diarios sus columnas con una de aquellas barbaridades que hacen trepidar un continente.

Pongamos unos ejemplos. E. Caffaro, de Génova, reseñando una refriega entre fascistas y revolucionarios, al referirse a la herida de un capitán de carabinieri decía:

«La bala ha producido un fuerte desgarró del tendón de Aquiles y rotura del peroneo, dejando el esófago al descubierto.»

¡Estupendo! Sería como si, al cortarme las uñas, se me saliera la masa encefálica por un codo.

Estas cosas las enseñan en la Universidad de Villapepinos, que es donde suelen estudiar fisiología, anatomía y otras asignaturas, la mayoría de los periodistas.

Otro diario también italiano, *Ye Messaggero*, con el título de «Un desastre ferroviario en Wurtemberg» ha publicado la siguiente noticia:

«Nos dicen de Herrmannstätt: Un despacho procedente de Budapest, anuncia que se ha producido una catástrofe ferroviaria en Bolundorf.»

Y La *Unità*, de Roma, comentando esa noticia señala como cosa rarísima que un hecho acaecido en Wurtemberg — Alemania — pueda ser anunciado en una información procedente de Budapest, capital de Hungría, y de Herrmannstätt, que está en Transilvania.

Ni más ni menos que si mañana se enteraban en Alcoy por un telegrama, procedente de Sidney, allá en Australia, que se había declarado un incendio en el teatro de Cocentaina.

Esa famosa palanca de la civilización, embadurna el cacumen de los que tienen la desgracia de tomarla en serio. Atrofia su cerebro. Envenena su conciencia. Esclaviza su voluntad. Les mififica. Les bestializa.

El bagaje cultural de los que no leen más que la prensa, al cabo de cincuenta años — suponiendo que no sean huéspedes de un manicomio — cabe en una caja de cerillas.

Y sobra espacio.

Existente, por desgracia, y como consecuencia natural de errores tradicionales, la preocupación autoritaria, que supone absolutamente necesaria la acción providencial del gobierno en frente de la suya propia incapacidad ingénita de los gobernados para regirse por sí mismos, sin caer en la cuenta que de gobernantes y gobernados son seres de la misma especie, y que si éstos necesitan de un guía y de un freno, aquellos, por su situación privilegiada, carecen de freno y de guía, y necesariamente han de cometer los males que a sus subordinados se atribuyen, aumentados con los abusos que su ventajosa situación les permite.

Toda nuestra educación y todas las ideas predominantes fomentan la creencia en la necesidad de un gobierno. Religión, filosofía, métodos históricos, teorías jurídicas, todo conspira al fin de hacer aceptable la servidumbre, de donde resulta que nos acostumbramos a creer que el Estado y los estadistas son todo, y nos pasa desapercibido que millones de ciudadanos pasan su vida entera sin conocer del Estado otra cosa que las cargas que les impone. En el comercio, en la industria, en el arte, en la ciencia, en la amistad, en el amor, se realizan multitud de actos y operaciones sin la intervención del gobierno, o si interviene es para dificultar, gravar y perjudicar de mil maneras. En los montes, en los valles, en las pobres viviendas de las orillas del mar y en las barcas que apenas resisten las embestidas de las olas, viven muchas familias con las cuales el gobierno carece de relación. En el interior de las poblaciones existe considerable número de habitantes que viven años y años sin tener nada que ver con los poderes públicos.

El Estado, a pesar de las infinitas definiciones teóricas que de él se han dado, tiene de hecho como principal misión mantener el orden, es decir, sostener la inmovilidad con el progreso, asegurar la obediencia a las leyes existentes, o lo que es lo mismo: oponerse a toda reforma. De donde se sigue lógica y evidentemente que su objeto único, o si no el resultado más positivo que produce, consiste en impedir que los vasallos o ciudadanos alcancen el bienestar ideal a que a todos nos impulsó nuestra propia naturaleza.

Disuélvase el Estado, suprimase la dictadura gubernamental, y ya los trabajadores no tendríamos frente a frente más que hombres, fuerzas económicas cuyo equilibrio se restablecería inmediatamente por la fuerza misma de las cosas, por la gravedad, por la estética, sin lucha ni desavenencia de ninguna clase. No teniendo el capitalista un ejército que le guarde las espaldas, ni el trabajador enfrente, detrás y a los lados legiones de beneméritos y polizontes, la partida se nivelaría racionalmente y la resolución sería forzosamente justa.

Fourier decía: «Tómese una cantidad de chinas y guijarrs, pónganse en una caja, agítense después y por sí mismos se arreglarán en un mosaico mejor que lo haría un artista.»

Kropotkine hace notar brillantemente la tendencia constante hacia la amplificación del campo de la iniciativa privada y el reciente aumento de grandes organizaciones como resultado de espontáneo y libre acuerdo, a pesar de la preocupación gubernamental y de los obstáculos que oponen los gobiernos; la red de ferrocarriles europeos, que por simples contratos de las compañías permiten el tránsito de viajeros y mercancías sin retrasos ni entorpecimientos; el «Bourden» holandés, que extiende su organización sobre los ríos de Alemania y la navegación del Báltico; las innumerables asociaciones amalgamadas y los sindicatos franceses; las asociaciones federadas de salvamento; las innumerables sociedades benéficas, científicas, artísticas, recreativas y de otra índole que se extienden por todo el mundo civilizado, prueban que por todas partes los hombres se sustraen a la tutela del Estado para desarrollar sus aptitudes y satisfacer sus aspiraciones al calor de los principios de libertad y de solidaridad.

Esos hechos tan numerosos y conocidos son uno de los rasgos más salientes de nuestra época. Esos organismos brotaron espontáneamente, se extendieron con rapidez, se agregaron con facilidad, son resultados inevitables de las necesidades del hombre culto, sustituyen perfectamente la intervención del Estado y demuestran que son un nuevo factor de nuestra vida, de tal modo que la asociación libre de individuos libres lleva por sí, aparte de otros elementos de acción, más energética, a la anulación del Estado.

## Flores escogidas

### La preocupación autoritaria

Existente, por desgracia, y como consecuencia natural de errores tradicionales, la preocupación autoritaria, que supone absolutamente necesaria la acción providencial del gobierno en frente de la suya propia incapacidad ingénita de los gobernados para regirse por sí mismos, sin caer en la cuenta que de gobernantes y gobernados son seres de la misma especie, y que si éstos necesitan de un guía y de un freno, aquellos, por su situación privilegiada, carecen de freno y de guía, y necesariamente han de cometer los males que a sus subordinados se atribuyen, aumentados con los abusos que su ventajosa situación les permite.

Toda nuestra educación y todas las ideas predominantes fomentan la creencia en la necesidad de un gobierno. Religión, filosofía, métodos históricos, teorías jurídicas, todo conspira al fin de hacer aceptable la servidumbre, de donde resulta que nos acostumbramos a creer que el Estado y los estadistas son todo, y nos pasa desapercibido que millones de ciudadanos pasan su vida entera sin conocer del Estado otra cosa que las cargas que les impone. En el comercio, en la industria, en el arte, en la ciencia, en la amistad, en el amor, se realizan multitud de actos y operaciones sin la intervención del gobierno, o si interviene es para dificultar, gravar y perjudicar de mil maneras. En los montes, en los valles, en las pobres viviendas de las orillas del mar y en las barcas que apenas resisten las embestidas de las olas, viven muchas familias con las cuales el gobierno carece de relación. En el interior de las poblaciones existe considerable número de habitantes que viven años y años sin tener nada que ver con los poderes públicos.

El Estado, a pesar de las infinitas definiciones teóricas que de él se han dado, tiene de hecho como principal misión mantener el orden, es decir, sostener la inmovilidad con el progreso, asegurar la obediencia a las leyes existentes, o lo que es lo mismo: oponerse a toda reforma. De donde se sigue lógica y evidentemente que su objeto único, o si no el resultado más positivo que produce, consiste en impedir que los vasallos o ciudadanos alcancen el bienestar ideal a que a todos nos impulsó nuestra propia naturaleza.

Disuélvase el Estado, suprimase la dictadura gubernamental, y ya los trabajadores no tendríamos frente a frente más que hombres, fuerzas económicas cuyo equilibrio se restablecería inmediatamente por la fuerza misma de las cosas, por la gravedad, por la estética, sin lucha ni desavenencia de ninguna clase. No teniendo el capitalista un ejército que le guarde las espaldas, ni el trabajador enfrente, detrás y a los lados legiones de beneméritos y polizontes, la partida se nivelaría racionalmente y la resolución sería forzosamente justa.

Fourier decía: «Tómese una cantidad de chinas y guijarrs, pónganse en una caja, agítense después y por sí mismos se arreglarán en un mosaico mejor que lo haría un artista.»

Kropotkine hace notar brillantemente la tendencia constante hacia la amplificación del campo de la iniciativa privada y el reciente aumento de grandes organizaciones como resultado de espontáneo y libre acuerdo, a pesar de la preocupación gubernamental y de los obstáculos que oponen los gobiernos; la red de ferrocarriles europeos, que por simples contratos de las compañías permiten el tránsito de viajeros y mercancías sin retrasos ni entorpecimientos; el «Bourden» holandés, que extiende su organización sobre los ríos de Alemania y la navegación del Báltico; las innumerables asociaciones amalgamadas y los sindicatos franceses; las asociaciones federadas de salvamento; las innumerables sociedades benéficas, científicas, artísticas, recreativas y de otra índole que se extienden por todo el mundo civilizado, prueban que por todas partes los hombres se sustraen a la tutela del Estado para desarrollar sus aptitudes y satisfacer sus aspiraciones al calor de los principios de libertad y de solidaridad.

Esos hechos tan numerosos y conocidos son uno de los rasgos más salientes de nuestra época. Esos organismos brotaron espontáneamente, se extendieron con rapidez, se agregaron con facilidad, son resultados inevitables de las necesidades del hombre culto, sustituyen perfectamente la intervención del Estado y demuestran que son un nuevo factor de nuestra vida, de tal modo que la asociación libre de individuos libres lleva por sí, aparte de otros elementos de acción, más energética, a la anulación del Estado.

Bastaría que ahondáramos un poco en los antecedentes de esta represión criminal que pretende ahondarnos, para comprender el alcance que pueda tener esos discursos pleróticos de mansedades hipócritas, lanzados por los poderosos desde un estafio cualquiera.

Tres años de crímenes horrendos, de monstruosidades jurídicas, de política agresiva y de asesinatos en plena calle, han sido necesarios para que esos embaucadores que en vórridos enardecen a las multitudes con discursos en los que resaltan la libertad, la justicia y el derecho, se decidieran a entretener al pueblo con un juguete cómico al que, se le pretende dar apariencia de tragedia...

Ha sido necesario que el pueblo se envenenase de indignación, que lanzase pedidos de dolor incontenido ante tanta brutalidad y tanto salvajismo, para que acaore de sus ecos lastimeros, fragurasen una maniobra parlamentaria cuyo principal objeto es reforzar la creencia en la efectividad del voto, señuelo poderoso con que se nutren y que no están dispuestos a abandonar fácilmente.

No podemos creer, por mucho que se esfuerzen en sus genuflexiones gárrulas que sus protestas obedezcan a un sentimiento ampliamente humano, altamente humano, que les haga tomar como propios los clamores de libertad del pueblo. Y como nosotros, pensarán todos los que en estos últimos años les hayan visto chapotear en la anestesia denigrante, permanecer en ese desestable incognitamento de hombres ante la bárbara infamia indefinida...

A lo sumo, este debate que el pueblo contempla con aire idiota, atraído por el aspecto decorativo de que han sabido presentarle, terminará con una crisis, con una tréuga momentánea seguida de una nueva suspensión de garantías, y quizá de una nueva represión...

Ya se ha dicho con un cinismo exasperante, con un desparpajo desvergonzado: «Se suspenderon las garantías porque al país le amenazaban serios peligros.» ¿Qué peligros son esos? Esos peligros son la consecuencia inmediata de un régimen tiránico y odioso. Los sufrimientos del pueblo que se debate entre miserias horribles, entre el pauperismo extenuante, son «serios peligros» para estos mandrines cuando se manifiestan de forma energética, cuando...

do cansadas las clases trabajadoras de soportar en silencio tanta ignominia y tanta infamia se apresan a hacer oír su voz en abierta rebeldía. Estos son los «serios peligros». Y a esos peligros se trata de hacerlos desaparecer con el terror y la mordaza. Hoy creen ya haber eliminado esos peligros, y quieren volver a la normalidad por que hasta a ellos les asusta la extepon, pues ellos en sí encierran una incógnita amenazadora...

— Pero como las causas genitoras del malestar del elemento productor subsistirán en el seno de un régimen de oprobio y maldad, esos peligros surgiran de nuevo, inevitablemente, y la normalidad constitucional volverá a ser impuesta, alagando de nuevo esa frasa convencional. De aquí que los que no reducidos nuestras aspiraciones a un simple aspecto de orden desordenado, los que alimentamos convicciones ideológicas por encima del *statu quo* parasitario y absurdo, no debemos fiar ni preocuparnos del desénlace político que este debate político pueda tener.

Debemos hacernos propia la protesta que cunde en estos momentos; organizarla, darle un carácter de energía, condenación al régimen bestial que emplea la fuerza bruta contra los principios ideológicos del sindicalismo anárquico, y los hombres que lo propagan, a falta de fuerza moral con que poder rebatir nuestro ideal, a falta de otros medios más humanos con que poder sostenernos en sus bases fundamentales a todos los niveles.

Pero esta protesta nuestra no ha de ser simplemente pasajera, ni obedeciendo al deseo de salir de la clandestinidad a que se nos ha impuesto. Ha de ser continua, sea en una forma u otra, pero protesta siempre, no ya solo contra la represión y como exigencia para la libertad de nuestros hermanos presos gubernativos, sino también los encarcelados en procesos fantásticos, incoados a patos en las prefecturas de policía, la depuración de los asesinos cometidos en plena calle y el castigo de los culpables.

Nuestra actuación debe ser de constante protesta, de condenación energética. Y a esta actuación acompañemos también la difusión de nuestra idea, que ella se abrirá paso en las conciencias, y es la protesta más efectiva y más sólida que podamos realizar.

## Muy importante...

... Y decimos muy importante, porque de la atención que a nuestras palabras presten los camaradas, Grupos y Sindicatos dependerá la vida o la muerte de nuestro semanario.

El afán de extender generosamente las concepciones ideológicas, altamente humanas, de nuestro credo revolucionario, nos induce a hacer un nuevo esfuerzo entusiasta frente a la barahunda de confusión y cretinismo existente, para dar a luz un periódico que labre las conciencias rudimentarias, ávidas de liberación y cultura, que sea como estilete implacable y faro luminoso a la vez; que extirpe de nuestro campo las reminiscencias de «ismos» burbios y remendados, y mantenga incólume la dianidad de los principios que forman la más alta expresión del pensamiento libre, que en vano trata de confundir y mancillar la marrullería andante.

Y como en este, que debiera ser estadio honroso de las letras, solo pueden subsistir los malandrines que acepten marfates muy gonzosos con negocios sucios e inconfesables, nosotros, que actuamos en este palenque con la frente erguida y en muy alta estima la dignidad y el decoro ideológico, tenemos la muerte en perspectiva cercana, si los compañeros que sepan medir nuestra obra por su valor educativo no nos ofrecen su apoyo decidido.

El coste de la impresión y confección del periódico, es mucho más elevado que el producto de su venta, aún admitiendo que no haya morosos en el pago. Mas a pesar del enorme déficit que arrastramos, nos resistiremos todo lo posible a elevar el precio del ejemplar, a fin de facilitar su difusión y propaganda entre las masas obreras, que bien lo necesitan.

Mientras tanto, bueno será que imiten todos el ejemplo de algunos compañeros que pagan los paquetes a 10 cts., el ejemplar que lo propaguen lo más posible, y, sobre todo, los Sindicatos, Grupos y camaradas que puedan, nos envíen algún donativo.

¡Todo por el ideal! ¡Laboremos!

## ¡Por los presos y la Libertad!

En el Congreso, ese retabo de la inconsciencia, la indignidad y el cinismo, se ha planteado el debate acerca de la suspensión de las garantías...

Se desarrolla tal desgracia en las manifestaciones políticas, hay tanta astucia en los truhanes comediógrafos de esa mojiga...

ter a de la perorata y el ad más maldad, y refinado, que, aún a esta hora, después de las decepciones y las iraciones experimentadas bien pudiera llamar la atención y el interés de los incautos...

A no: otros nos toca adelantarnos al burión y lidiarlo final que esa tersa habla de tener, y tazar a grandes rasgos cuál debe ser nuestro principal deber sobre este punto, a fin de que se encuenen nuestros anhelos en terreno firme y no pendientes de esa borda y despreciable hipocresía represionaria que nada flexible y útil ha de aportar a nuestros camaradas enterados en las mazmorras del régimen bestial.

ANSELMO LORENZO

# EN VISPÉRAS DEL DESASTRE (1)

Una formidable crisis económica y financiera hace trepidar con fuerza los cimientos del sistema capitalista y señala la proximidad de su definitiva bancarrota.

Esa crisis, cuyas formas más agudas, cuyas manifestaciones más aterradoras se dan en Alemania, produciendo la sensación de lo irreparable, no ha sido creada artificialmente ni es ahora mantenida, como hay quien afirma, por un consorcio universal de industriales y de hombres de Estado, con vistas a no se sabe qué incomprensibles especulaciones.

No. Esto resulta inadmisiblemente. Podría admitirse si existiera la posibilidad de reparar esos dos fenómenos de las actuales formas de producción. Pero no es así. No pueden ser reparados. Engendrados por una misma causa, su recíproca dependencia es absoluta.

La hacienda florece más cuanto mayores sean los grados de vigor de la economía. Por el contrario, cuando económicamente pierde un país, sea el que fuere, su potencia, la hacienda, de una manera automática, segura, inevitable, decae, vive en precario y al fin perece.

Es cierto que la anemia económica de un pueblo podría ser curada, si en medio de ella y a pesar de ella, conservara la plétora de su hacienda. Pero esto es hablar de un imposible matemático. La economía es a la hacienda, lo que el riego sanguíneo a los órganos del cuerpo humano. ¿Qué fuerzas extrañas a la producción han de determinar la posibilidad de conservar aquella plétora?

Separar esos dos fenómenos, presentarlos como independientes entre sí, sería caer en lo abstracto, en lo metafísico, si no fuera algo peor. Porque en el fondo de ese intento destinado a permanecer infructuoso, que, a simple vista parece inofensivo, palpita el deseo de apuntalar un edificio ya completamente caído.

En el último cuarto del siglo pasado, Fane, Malon y algunos más, establecieron una demarcación entre el capital y la riqueza. Con este propósito a todas luces descabellado, no se proponían otra cosa que justificar el que admitieran la propiedad colectiva del capital y, al mismo tiempo la propiedad individual de la riqueza.

Un juego malabar por el estilo, bien que con distintas finalidades, se repite hoy.

El propósito de separar a la hacienda de la economía, va encaminado a encubrir la manifiesta incapacidad del capitalismo y del Estado, el fracaso estrepitoso de sus medios, para solucionar, en una u otra forma, los problemas que su organización plantea y para reparar los cataclismos que su rapacidad y su ceguera, acentuando y haciendo cada vez más agreste, más irreconciliable el antagonismo de los intereses, provocaron. Decir lo contrario es sofisticar las cosas, o es desconocer el mecanismo de las fuerzas económicas.

No, no. Digase lo que se quiera, la crisis actual no es una crisis de artificial. Tiene raíces profundas que la actual organización no ha de poder extirpar.

Es la consecuencia prevista, natural, inevitable del ingenio cataclismo que los detentadores de la riqueza social y del Poder, no, pudieron, no supieron, ni quisieron evitar.

Las proporciones que alcanza el desastre, son elocuentísimas. Fijar la vista en Alemania, es vislumbrar el hundimiento de todo un sistema.

Pawłowsky denuncia que de 1914 a 1921, la producción alemana, lo mismo en el orden agrícola que industrial, ha sufrido un mortal descenso.

He aquí sus cifras:

	1915	1920	1921
La producción de trigo era en	4.06	2.26	2.26
La de avena en	3.23	4.87	4.87
La de cebada en	3.08	1.80	1.80
La de patatas en	44.77	28.28	28.28
La de remolacha en	15.70	7.96	7.96

(1) Las cifras que aparecen en este artículo, figuran en el libro de Pawłowsky, *La Banca y el Comercio de Alemania*, recientemente publicado. Nosotros las tomamos de *La Vie*, de París.

Por lo que se refiere a la industria, la producción era:

La de hulla en	1915 de 190.1	1921 de 140.8
La de cok en	1915 de 87.2	1921 de 111.6

En otros ramos aparece más clara todavía la descomposición. Véase:

La producción de acero era en	1915 de 18.9	1921 de 7.0
La de hierro en	1915 de 19.5	1921 de 5.0

Lo cual representa una disminución del 67 p<sup>o</sup> en el acero y del 75 p<sup>o</sup> en el hierro.

Para comprender el alcance de estas cifras bastará tener en cuenta la importancia de la industria metalúrgica en Alemania.

En la industria textil ocurre lo propio. La importación de primeras materias que una vez manufacturadas Alemania lleva a los mercados extranjeros ha sufrido también una tremenda baja.

Hecho el cálculo por millares de toneladas era en

	1915	1920
Para la lana	4850,8	1655,1
Para el algodón	4850,8	1655,1

Omísimos diversos datos relacionados con este ramo, pero conviene señalar que la disminución total de sus importaciones se eleva al 75,5 p<sup>o</sup>.

He aquí, ahora, a qué extremos ha quedado reducida la producción en otras industrias.

	Disminución de 1915 a 1920
Cemento	65 p <sup>o</sup>
Cal	50 >
Ladrillos	85 >
Vidrio	50 >
Porcelana	60 >
Papel	60 >
Jabón	80 >
Cerveza	88 >
Fósforo	80 >
Cobre	60 >
Zinc	60 >
Plomo	70 >

El ramo de construcción tampoco se queda atrás en la general bancarrota, en la carrera desenfadada al precipicio.

En 1915 se edificaron 12.267 casas con 59.903 habitaciones. En 1920 se edificaron 5.124 casas con 18.791 habitaciones.

Pero todo lo que hasta aquí hemos señalado, con ser una amenaza para la presente organización, con desentranar una realidad aterradora, con poner de relieve a qué grados de decaimiento se ha llegado, resulta pálido si se compara con lo que ocurre con los transportes. Es ahí, donde más salta a la vista la imposibilidad de la reconstrucción.

Los transportes constituyen la entraña viva del desarrollo industrial y, por lo tanto, del fomento de la riqueza. Para aumentar los grados de su potencia económica, necesitan los pueblos, imprescindiblemente, poderosos y abundantes medios de transporte lo mismo terrestre que marítimo. Y si en un momento dado se ven privados de ellos, descenderán en la escala de las fuerzas que, en ese mismo aspecto, hubiesen alcanzado.

Dotad de medios de transporte a un país no favorecido por la naturaleza, y con ellos llegará a un estado de relativo florecimiento. Más rápidamente y con mayor seguridad que otro pueblo de superficie fértil y de subsuelo rico, pero cuyos medios de transporte sean menguados.

Rusia, por ejemplo, es un país inmensamente rico, pero no puede explotar sus valores de producción. Surcada por doscientos mil kilómetros de vías férreas, alcanzaría en poco tiempo un desenvolvimiento prodigioso.

España misma que en tantas cosas es tributaria de los demás países, y que, exceptuados los años de la gran guerra, importó siempre tantos artículos, si doblara la extensión de sus caminos de hierro vería multiplicada su riqueza y faltaría muy poco para que se bastara a sí misma.

Pues bien: Alemania se halla con respecto a ese vitalísimo factor de la economía, mucho peor que los restantes, debido a que apenas un cinco por ciento del material con averías, producido durante cuatro años, ser reparado. Era amontonado en los apartaderos, en los depósitos creados expreso. Y el resto de la ca-

ricia fecundante del trabajo, del sudor de los sometidos, del jugo muscular de los esclavos y expuesto a la intemperie, era corroído por el óxido que, a la postre, lo destruyó por completo.

Las vías férreas, Alemania, las conserva. Pero no puede utilizarlas como antes lo hacía, por carencia de los medios indispensables. He aquí la reducción que se ha operado en la cuantía de esos medios.

	1915	1920
Locomotoras	24.771	18.685
Coches de viajeros	80.000	51.000
Vagones de mercancías	688.451	471.800

Pero el descenso ha sido mayor en los transportes marítimos.

El tonelaje global de la marina mercante, era en

	1915	1920
1915 de 4.694,190 toneladas		
1920 de 675,000		

La primera consecuencia de ese descenso ha sido, según Pawłowsky, una merma en el consumo cuyas proporciones por individuo y en kilogramos, presenta en esta forma:

	1915	1920	Disminución
Pan.	215	126	41 p <sup>o</sup>
Harina	125	85	44 >
Patatas	746	471	36 >
Carne	35,7	13,2	63 >
Azúcar	19,2	14,1	26 >
Café	2,5	0,7	72 >
Té	0,065	0,053	50 >
Cerveza	103,3	41	60 >
Vino	4,5	5,5	35 >

A esto, como es natural, ha seguido un aumento de la mortalidad que, por cada diez mil habitantes ha sido en

	1915	1920
1915 de 15,7		
1920 de 18,4		

El contingente de tuberculosos que, por cada diez mil habitantes era en

	1915	1920
1915 de 15,7		
1920 de 18,4		

¿Quién es capaz de calcular de una manera aproximada las derivaciones de semejante desequilibrio?

Por otra parte, según el *Journal de Francfort*, que Pawłowsky cita, el precio, al por mayor, de los artículos, desde 1914 a 1921 se han elevado en la proporción de uno a diez y siete.

La Comisión General de Sindicatos alemanes, indica que, mientras desde 1914 a fines de 1920 el coste de la vida ha aumentado de un 1.550 p<sup>o</sup>, los salarios han aumentado tan solo

para 1.444,851 obreros el 900 p <sup>o</sup>
para 817,706 obreros el 650 >
para 37.496 obreros el 420 >

## EL AMOR

—Es inútil que insistas—dijome ella;— el amor que yo concibo es más sublime, más grande, más hermoso que esa concepción materialista que tú tienes formada de él.

—¡Más grande... más hermoso!...—repuso encogido de hombros.—Dime las razones.

—Porque el amor es inmaterial, es esencia del alma, y cuando llega a eso que tú llamas posesión de los cuerpos, huye de nosotros elevándose a las regiones ideales, como el humo de una hoguera al ser invadido por el agua.

—Confieso que lo describes de una manera poética y sugestiva, que hablas del amor como de una abstracción, y voy creyendo que eres una mujer romántica, una soñadora... una mística, a quien han trastornado el juicio las novelas modernistas, esas páginas que parecen escritas por hombres enemigos de la vida.

—No; no soy mística, ni soñadora, ni romántica... Yo creo en la vida; pero el amor para mí es ideal, incorpóreo...

—Pero sin la satisfacción material del amor, ¿dónde está la vida?

—¿Dónde? Está en ti, que te miro sin cansarme; en tu voz, que oigo con encanto; en tus ojos, que me atraen cual si tuvieran un poder misterioso irresistible.

—Eso es material. —No; yo te miro sin sentir deseos brutales, apetitos groseros; eres mi ídolo, y caíste en mi desprecio si...

—¡Estás loca! ¿Por qué entonces te enfureces si no vengo a verte? Puedes soñar conmigo, verme sin estar en tu presencia. ¿Para qué, pues, la necesitas?

—Es que siento celos; pienso que otra mujer gozará viéndote como gozo yo, que tus caricias la harán feliz.

—Es muy extraño tu cariño, sin amor que cifra toda su ventura en mirar al ser amado morir de cansancio, de hastío, —Tú lo crees así porque no me quieres, porque te domina el afán de poseer

Y para completar el cuadro, para que se destaque con fuerza la miseria espantosa a que el proletariado alemán está condenado, bastarán los siguientes datos comparativos.

El salario de un obrero en la industria textil, contado en dolares, es:

	Tejidos de algodón	Hilados de lana	Tejidos de lana
Estados Unidos	20,8	39,35	38,98
Inglaterra	12,39	15,88	17,70
Francia	9,12	12,9	
Alemania	4,35	4,74	4,55

Todas esas cifras reflejan la escalofriante realidad creada por la guerra, engendro de un ordenamiento social que se ahoga en la sangre de sus víctimas.

Desde que hizo su aparición el maquinismo, desde que nació la industria el mundo no había conocido una crisis tan profunda como la que ahora amenaza subvertirlo todo.

Más aun; teniendo en cuenta los maravillosos perfeccionamientos introducidos, los progresos estupendos realizados en los medios mecánicos de producción y aun conociendo la salvaje furia destructora de la guerra, no podíamos suponer que esa crisis fuera tan enorme.

Marcel Ollivier, comentando el libro de Pawłowsky, dice que Alemania es solidaria de los demás países. Es cierto. Las repercusiones de su crisis sacuden con fuerza al capitalismo, sin distinción de nacionalidades.

El juego de las fuerzas económicas está desarticulado.

El Estado debe 650 veces mil millones. Esta deuda fabulosa, significa que Alemania tiene hipotecada su riqueza y, además, su fuerza de trabajo, su potencia creadora.

Sigamos con interés el desarrollo de sus acontecimientos interiores, porque el plejio que allí se ventilará en un porvenir próximo, afecta directamente, aun cuando no lo parezca, al proletariado internacional.

Los propósitos que animen mañana a los trabajadores alemanes, tendrán que pesar sobre nuestras decisiones.

Y nuestra acción—si sabemos interpretar el sentido de los fenómenos que se están desarrollando a nuestros ojos y cumplir la misión que el actual momento histórico nos asigna—tendrá que ser paralela a la suya.

EUSEBIO. C. CARBO

## ¿CRIMEN SINDICALISTA?

¿Quién fué la víctima? ¿Un patrono? ¿Un policía? ¿Un...?

No os alarméis amables lectores.

La víctima o las víctimas del caso que me induce a transcribir y comentar, no es de las motejadas como amarillas, blancas o rojas; no. Es...

Repito que os podéis tranquilizar. No hay necesidad de prevenir la escapatoria, por si pretenden detener a los autores, presuntos o inductores del hecho.

Me doy cuenta exacta de vuestra inquietud. ¿El título? ¿Ya!

Motejo, título de crimen sindicalista el presente trabajo, con interrogante, porque la ironía puso en la punta de mi pluma ese calificativo tan sobado en estos tiempos de asesinatos; de persecuciones a grand; de secuestros, de deportaciones, de infamias, de...

Leed, leed y contentad vosotros también.

(1) «Madre desnaturalizada»

«En Utiel ha sido detenida por la guardia civil una joven de 16 años, acusada de haber dado muerte a su hijo, recién nacido, para ocultar su deshonra».

El cadáver de la criatura apareció en una viña cercana a la población.

¿Comentarios? Tantos y tan diversos caben y pueden hacerse que... Mas, diremos algo.

El caso no es nuevo. Y por no serlo, pienso, que, desde los hombres más capaces hasta los menos enterados y toscos de inteligencia, conocen hechos análogos. Si fuésemos a enumerarlos, emplearíamos el periódico entero citando fechas, nombres y casos.

No hace falta eso. Basta decir que, no pasa día sin que los voceros de la opinión, los diarios, nos den noticias de crímenes parricidas, dejando fuera de nuestra cuenta la mayoría de los que pasan en silencio, cubiertos por las sombras de la noche: ¡noches interminables, sangrantes y doloridas, para esas infelices madres, víctimas de esa losa de plomo que pesa sobre ellas y a la cual temen más que a la misma muerte: Qué dirán!...

¿Qué dirán!... ¿Qué dirán, digo preguntándome a mí mismo, los historiadores; las generaciones venideras, cuando...

(1) De «El Mercantil valenciano».

do conozcan nuestro presente, tan por gaco de miserias, de crímenes y de bardias?... Dirán... eso. Que fuimos unos canallas; que fuimos unos imbeciles; que fuimos castrados, encubridores cobardes... críspala los nervios pensando ocurrido a esa infeliz madre. A esa infeliz madre, a la cual la sociedad madrasta, en nombre de una Ley y una moral perversa e invertida la convirtió en asesino de su propio hijo; el hijo de sus entrañas. ¿Qué dolor igualarse al suyo? ¡Ninguno!

Y esta legión de «Máters dolorosas» no terminará mientras subsista esta sociedad la moral que las confunde y ma su brazo.

¡Oh madres amorosas y buenas! pesar de vuestro delito; contra la diversidad de vuestros delfinadores; dando por encima de todas las convenciones y absurdos contra-natura, proclamamos inocentes: es decir, reconocemos que se comete un crimen en cada caso, seguido de una injusticia pero que no habéis sido vosotras criminales sino la Sociedad. A pesar de todo; no conformes con que llevéis siempre ante vuestra vista la sombra en el pensamiento, el recuerdo amargo y torturador de aquel bebé, de aquella criaturita que engendrateis quizá choque del primer beso recibido de hombre amado; después que, por miedo por pesar sobre vosotras esa preocupación, esa timidez al que dirán os convirtieron en asesinas de vuestra propia vida, aun no ha hecho más que empezar vuestro calvario. Un dardo ponzoñoso se desprendió del haz de la perdifia del modo régimen capitalista y podéis estar seguras, madres amorosas, que es como segó en flor el fruto de vuestro entrañas, con un solo contacto, así seguirá torturando con su aguijón vuestros sentimientos de Madres hasta de los convertidas en momias dolientes, espectros, en cadáveres.

A los hombres conscientes toca minar con estas vergüenzas.

Unos y otras somos víctimas de esos irritantes atavismos.

¡Luchemos!

MIGUEL P. APARICIO

Gestalgar.

EN FOS DE UNA CAMPAÑA

## Rectificación de conducta

Inevitablemente se va a una rectificación de conducta en las esferas gubernamentales.

¿Por qué? ¿Cuál es el móvil que induce a dicha rectificación? No se crea, ni se intente pensarlo siquiera, que es el buen sentido de los mandatarios de España. No, no; ellos no conocen ni eso del buen sentido ni tienen sentido común. Ellos solo meditan a base de su conservadurismo y todo cuanto se desvíe de eso, de ese fanatismo medioeval, debe ser perseguido, debe ser encarcelado, y atormentado.

Esta es toda la reflexión. ¿Para qué más?...

La rectificación de conducta, pues, se impone por el clamor de protesta que el espíritu libertario exterioriza. Cada día que pasa se va marcando más y más y no muy tarde fructificarán los efectos.

Pero he aquí que se nos ocurren ciertas interrogaciones interesantes en esos momentos de reparación. Consumado todo cuanto han realizado, esos modernos pontífices del Santo Oficio, ¿qué objetivo han conseguido? ¿Qué beneficios han proporcionado a la nación? El pueblo que dicen administrar, ¿ha prosperado en su felicidad? ¿Han enriquecido las industrias? ¿Han embellecido las artes? ¿Han dado avances progresivos? ¿Han fortalecido las ciencias? ¿Qué han hecho?... ¡Sería muy curioso saber qué se ha ganado en tres años de terror blanco!

¡Enriquecer! ¡Embellecer! ¡Progresos! ¡Ciencia!... ¿Qué les importa a ellos todo esto? Son gobernantes, son reaccionarios, son conservadores y... esto, esto es superior a todo lo demás.

Y ahora, que vengan otras, si se cree que no se puede seguir con esa política. ¡Magnífica conclusión!...

¿Objetivos?... Si, sí. Sus objetivos sus repugnantes objetivos no han sido disimulados; con despiadada saña los han demostrado a la nación. Querían acabar con el sindicalismo; querían matar esa cosa tan gigante que se llamaba Idea. Ellos saben que esas dos cosas bien complementadas llegarán un día a quitarles su fastuoso poder; saben que son la antítesis de su omnipotente posición; saben que aspiramos a una sociedad de iguales y, por tanto, todas sus riquezas, sus privilegios, sus victorias, sus lujos, y todo cuanto les regocija hoy, les será arrebatado.

Esa ha sido toda su tarea en los años de suspensión de garantías constitucionales. Primero, lo creyeron de la facilidad con unas cuantas persecuciones y encarcelamientos; después, después probaron otros procedimientos y otros... Así es como llegaron a desafuero más bestial y cometerían multitud de maldades.

¿Qué ha ganado el pueblo, nos preguntamos: más arriba? ¡Ah! A la vista de estos está: Miserias, dolores, lágrimas, sufrimientos, lutos, etc. Esos han sido los progresos, los adelantos y los beneficios de una política caduca y servil.

¡Acabar con el sindicalismo! ¡Matar la Idea! ¿Cómo tenemos que decirlo es imposible, absolutamente imposible. ¿De cuántas formas tenemos que demostrarlo que es tarea inútil? ¿No es un ejemplo continuo la Historia?

Con ella hallamos un Esquillo perseguido por blasfemo, pero nadie ha mostrado aún que su blasfemia fuera cierta; hallamos un Eurípides desterrado por herético, pero los fanáticos religiosos no han acabado aún hoy con la pa-

# A través de las rejas Los intelectuales domésticos.

Yo soy ese que mira de tétrica mirada  
aferrado a la reja de la férrea prisión.  
No soy un miserable que no tiene morada,  
soy obrero consciente que lucha con tesón.

¿Que por qué estoy aquí? Por pedir con firmeza  
un poco, de lo mucho, que producen mis brazos;  
por pedir más justicia con altiva entereza,  
y en lugar de justicia, me han dado unos zarpazos.

He caído en la lucha; pero aún no me han rendido  
ni la Ley, que desprecio, ni las fuertes cadenas.  
¡La Ley la hace el que vence!... y el Juez me echa-vencido,  
sin compasión ¡es juez! unas tras otras penas...

¡No me importa! ¡Es muy santa la causa que defiendo!  
¡Solo me importan los hierros? ¡Ya saldré y con más bríos!...  
¿Qué siento una cosa... Lo que están padeciendo,  
porque estoy entre rejas, los pobres deudos míos.

Como yo, son millares los que hay encarcelados,  
en las terribles cárceles, por represión brutal:  
Nadie lanza un lamento... Con los puños crispados  
al espacio lanzamos maldición infernal...

Han dado unas palmadas... Un rumor de colmena,  
se oye al fondo lejano que se acerca veloz,  
nuestra torva mirada, se hace alívia y serena,  
Y es dulce nuestro gesto que antes era feroz.

¡Y llegan nuestros deudos a través de las rejas!...  
¡Oh, qué abrazos más largos nos quisiéramos dar!...  
Como saben nuestra alma no nos dicen sus quejas,  
Y aunque hay hembras y niños no les vemos llorar...

Nuestros deudos, heridos, cual nosotros se templan  
en el terrible yunque, de ignominia y dolor,  
Ya nada les arredra, cara a cara contemplan,  
lo que antes les causara el más profundo horror.

Ya no son, como dice D. Alberto Valero,  
las reses del rebaño, que lanza dolorido  
vagr de recentales, su gesto es altanero  
y rugie vengador, cual león que está herido.

Nuestros hijos no son, como dice el poeta,  
almas p'lrtafas rotas en sangrientos pedazos...  
son enteros y duros de alma viva e inocente,  
cuidados con esmero por fraternales brazos.

¡Ni están flacos ni tienen el sello de la muerte!  
¡Ni están llenos de escrófulas ni de lepra ni cánceres!...  
nuestros hijos son ¡hijos! lo decimos muy fuerte  
¡Nosotros no sabemos lo que son hijos mánceres!...

Nosotros no enseñamos a los deudos que imploren,  
con la frente humillada, un pedazo de pan,  
les decimos que roben, si es preciso, y no lloren  
como débiles niños, cuando no se lo dan.

Y si acaso alguna hembra permanece un momento,  
cuando su hijo tiene hambre, sin saberse que hacer,  
desde aquí la decimos: ¿Cuál es tu pensamiento?  
¿No ves que tu cachorro no tiene qué comer?

¿Para cuándo, cobarde guardas tus energías?  
¿Por qué causa más santa es lícito robar?  
¿No ves que hay mil que tiran millones en orgías  
sin tener otro mérito que saber drochar?

¿Qué hay de nuevo? es la frase que se escucha primero  
que es decir ¿Cómo sigue nuestro bello ideal?  
y su gesto leemos si es triste alegre o fiero  
como en fino barómetro, que es del tiempo social.

Amenudo escuchamos con los nervios crispados,  
que han caído acribillados compañeros valientes,  
en la calle o en su casa villmente asesinados...  
y entonces nuestros ojos lanzan llamas ardientes...

Otras; que han encerrado, cual si fuera una fiera,  
a la madre o la esposa de un bravo luchador,  
¡solo por que son hombres!... ¡Así rinde bandera!...  
dice el juez y en nosotros, se acrecienta el furor.

Y aunquie estén nuestras almas sangrando doloridas,  
decimos ¡Otro al puestro que dió el desgraciado!...  
¡Cubrid ese boquete!... ¡Qué importan las heridas!  
¡Que prosiga la lucha con rencor enconado!...

Suenan otras palmadas!... ¡Vibran los corazones!  
¡qué pronto ha terminado!... Dase el adiós postrero,  
y salimos sumidos en mil cavilaciones...  
¡Cómo entonces miramos a nuestros carceleros!...

Los más fieros se pasan la mano por los ojos,  
y todos maldecimos, al juez y a la prisión,  
y otra vez a la celda, bajo férreos cerrojos,  
y a pensar en la Acracia nuestra bella ilusión.

## MORAL

No sabemos si la Moral será utilizable  
en la sociedad futura porque esta pala-  
bra pretende encarnar muchos nombres  
que cada uno de ellos tiene su propia  
expresión y para nada necesitan de una  
abstracción que les represente. El ropaje  
de la Moral, son de formas higiénicas,  
del pudor, del respeto, a las leyes natu-  
rales, etc. Por eso, sin el fetiche, nos  
ahorramos de incurrir en múltiples ob-  
servaciones que cultivan los moralistas.

La Moral del siglo es un símbolo ne-  
gro, acomodativo, falso. La representan  
el capitalista que roba el trabajo ajeno,  
las sectas religiosas que niegan la vida;  
la autoridad que oprime las libres man-  
ifestaciones de los hombres; y el estado  
que es la obra de todas las corrupciones,  
de todos los vicios y crímenes que em-  
ponzoñan y destrózan a la sociedad.

¿Cómo puede hablarnos de Moral  
el cura si su religión teóricamente niega  
la procreación que es el génesis de  
toda existencia? ¿Hay nada más per-  
verso y miserable que renegar de aque-  
llo que nos dió el ser?

No será por demás que cuando traten  
de presentarse ante un individuo que  
tenga fama de ser muy Moral que os abro-  
chéis el chaleco por lo que pudiera ocu-  
rrir.

Si nuestra compañera nos dijera que  
había tenido un hijo producto de con-  
tactos misteriosos que no sea con el  
ayuntamiento con un hombre dirlamés,  
lógicamente que nos ha engañado. Sin  
embargo, este es el principio Moral de  
la religión católica, representada por  
el enigma de la maternidad siendo vir-  
gen de la nombrada madre de Dios.

Debemos confesar con entera fran-  
queza, que andamos bastante desorien-  
tados en nuestras investigaciones sobre  
zoología doméstica; y por más que es-  
tudiemos la rama de la historia natural  
que trata de estos *inofensivos* animales,  
no sabemos hallar en ninguna parte in-  
dicios que nos lleven a descubrir cuál  
fué la época, el pueblo o la familia que  
tuvo la suerte de *disfrutar* por la prime-  
ra vez de tan *divertida* fauna. Sin em-  
bargo, sabemos que hace mucho tiempo  
que existen en todos los pueblos *civili-  
zados*, y que actualmente, no hay fami-  
lia o persona, que se precie de fina y  
bien educada, que no posea su lindo pe-  
rrito o su mimoso gallo para distraerse  
en los letales momentos de aburrimien-  
to, o para... que haga sus *delicias* en  
las noches de soledad...

Un caso parecido nos ocurre en los  
intelectuales domésticos... Tampoco sa-  
bemos el año, la nación o el reinado en  
que tuvo su origen esta instruída y pin-  
toresca fauna, que exteriormente no se  
distingue en nada de los verdaderos  
hombres; y que a veces, cuando se pro-  
ponen deslumbrar a las gentes sencillas  
e ingenuas con su difusa erudición y sus  
disquisiciones metafísicas, parecen per-  
sonas importantes, parecen escritores  
de gran talento, parecen... intelectuales  
de verdad.

Pero si no sabemos en el tiempo y en  
el lugar que nacieron estos inteligentes  
seres, y si ignoramos también si su apa-  
rición en el mundo fué por natural des-  
arrollo o por generación espontánea, en  
cambio, sabemos de una manera bien  
evidente que hace muchísimos años  
que, tan ingeniosa y singular especie,  
puebla su parte de territorio en todos  
los países *civilizados*, y que en esta de-  
candada sociedad capitalista, desempe-  
ñan un papel interesante en la explota-  
ción y opresión de los trabajadores.

Y si queremos darnos perfecta cuenta  
de la pernicioso labor realizada por esta  
pedante fauna, rebasemos las páginas de  
las historias de los cesares, de los reyes  
y de los conquistadores, y les ha-  
llaremos ocupados en escribir obras de  
halago y adulación a esos poderosos;  
les encontraremos entregados a la com-  
posición de himnos épicos que alaben y  
exalten las *proezas* de los *héroes* gue-  
rreiros; *proezas*... que consisten en ha-  
ber arrasado hermosas y grandes ciu-  
dades, desolado provincias enteras, ex-  
poliado ricas naciones y exterminado y  
esclavizado a sus habitantes; les ver-  
emos, que en las épocas que es más hor-  
rible y espantosa la desolación, la mi-  
seria y la esclavitud de las clases me-  
neroseras en un país, encomiar y an-  
salar vehementemente la sabiduría y el  
mazenánimo corazón de los emperadores  
y de los magnates que arruinan y sojuz-  
gan al desdichado pueblo.

Mas para conocer, y justipreciar debi-  
damente la obra nefasta ejecutada por  
los intelectuales domésticos, no es in-  
dispensable que vayamos a buscar ejem-  
plos en las páginas de la historia ni en  
otros pueblos, sino que en esta desven-  
turada España hallaremos tantos y de  
tal magnitud, que al fijar los ojos del es-  
píritu con atención en ellos, nos causa-  
rán asombro y dolor al verlos tan cínicos  
y encanallados.

Analicemos sucintamente el proceder  
negativo de esta ilustre fauna, durante  
estos últimos tres años de suspensión  
de las garantías constitucionales, de la  
previa censura gubernativa a la Prensa,  
levantada y restablecida a capricho de  
los ineptos gobiernos que se han suce-  
dido en el Poder en este largo tiempo,  
de represión implacable contra los obre-  
ros dignos, sus organizaciones de clase  
y sus periódicos, y veremos que la ac-  
tuación de estos elementos *literari* es, ha  
dado resultados funestos para la her-  
mosa causa de la justicia y de la libertad  
humana.

Una buena parte de estos elementos,  
dominados por la vanidad, por la pe-  
dantería y por la desmedida ambición  
de figurar y de triunfar en el gran mun-  
do, en la sociedad *distinguida* e *ilustre*  
de los banqueros y de los sátrapas, se-  
dientos de *gloria* y de riquezas, ansio-  
sos de llegar pronto a encumbrarse  
para ser *introducidos* a los espléndidos  
salones donde abunda el fausto y la  
magnificencia de los grandes señores;  
en una palabra, por alcanzar la meta de  
su egoísmo y de su satisfacción perso-  
nal, se han entregado por completo a su  
labor literaria, sin interesarse ni lo más  
mínimo por las cuestiones de verdadera  
civilización y de vital importancia para  
este misero y coluzgado país.

Otra cantidad de ellos, se debaten en  
la impotencia, el escepticismo y la civi-  
lidad; tienen ensueños de grandeza y am-  
biciones de poder, y viven sumidos en  
vanas ilusiones de *incomprendidos*, de  
superhombres...

Ahora vienen los más desahogado-  
dos; los que sin escrúpulos defienden  
este bárbaro régimen burgués; los des-  
preciables lacayos de la plutocracia; lo  
más tirado y rufián de los intelectuales  
domésticos, los periodistas. Estos críes  
amorales, no sólo han callado ante la  
conculcación de todo derecho humano,  
de la supresión del Jurado en la ciudad  
condal; del vejamen y escarnio que re-  
presenta la previa censura gubernativa  
para el pensamiento, de la monstruosa  
represión de que se ha hecho víctima a  
la clase trabajadora; sino que han reali-  
zado algo peor, algo más inhumano,  
más repugnante y más vil.

Seguid leyendo, y veréis cómo  
nos asiste la razón al calificar dura-  
mente a estos desaprensivos sujetos.

En los días más aciagos de esta cruel  
y salvaje represión que aún sufrimos;  
en las horas que los proletarios cons-  
cientes éramos perseguidos, encarcela-  
dos, extrañados y desterrados, en mo-  
mentos de dolor y de angustia para nos-  
otros; en instantes que se desencade-  
naban contra nosotros todas las furias  
reaccionarias y todos los martirios;  
cuando la banda de facinerosos, muy  
llamada sindicato libre, o las horas de  
esbirros asesinados impunemente a al-  
guno de los nobles militantes de la Con-  
federación Nacional del Trabajo, inme-  
diatamente, el vesánico *héro* que se  
halla al frente de los huesos proletaria-  
nas, se apresuraba a dar a la Prensa  
una nota *biográfica*, que era un cúmulo  
de calumnias, de falsedades y de in-  
micias... Nota *biográfica*, que se daba a  
la publicidad para justificar los horri-  
dos crímenes, para desorientar a la opi-  
nión pública y para cubrir de oporbia la  
memoria de los honrados y esforzados  
luchadores. Y esa Prensa alcahueta y  
mercenaria hizo públicas puntualmente  
las notas *biográficas* que le remitían los  
verdugos, y los periodistas se prestaban  
a la perpetración de esta ignominia; de  
esta infamia, de este trágico sarcasmo,  
de este sacrilegio.

Este es el epitafio impio, que los vic-  
timarios y los fariseos del periodismo  
depositaban como estigma infamante so-  
bre los cuerpos mutilados horriblemente  
de las nobles víctimas de la tiranía y de  
la barbarie gubernamental; hacían se-  
guir a los asesinados de una estela de  
vilipendio y de repulsión, para que las  
gentes honradas apartaran la vista con  
repugnancia de aquellos cuerpos sin  
palpitantes y no descubrieran los huesos  
de las torturas sufridas en los centros  
oficiales por aquellos bravos luchadores  
que supieron vivir con dignidad y morir  
afirmando sus hermosas convicciones li-  
bertarias.

Esta despreciable ralea de periodis-  
tas, es la misma que en Francia llamó  
despectivamente *Judio* al gran novelista  
Emilio Zola y le hizo apedrear por las  
calles de París, porque tuvo el valor  
moral de proclamar, contra toda y con-  
tra todos, la inocencia de Dreyfus, y la  
misma que persiguió durante veinte años  
al célebre cronista Luis Bonafant, que  
no le perdonó jamás su noble espíritu  
de independencia; y que se venga ha-  
ciéndole expulsar del país que se atana  
de haber sido el primero en proclamar  
los derechos del hombre y del ciudadano.  
Son los mismos que en Italia, pe-  
dían a grandes gritos el ingreso en el  
carcelamiento y procesamiento de nues-  
tro querido y consecuente compañero  
Majalesta; y que en España, llaman loco  
al eminente sabio Unamuno, porque tie-  
ne el valor moral y cívico de luchar  
con latigazos de luz y de fuego espiri-  
tual las bajezas y las mareas de todos  
los chulos, por otros que están y que  
dignidades que ostentan, son los mis-  
mos espadachines del *Amor* que han  
querido hacer callar con sus *represen-  
tats* de perdonavidas, a los mis-  
mosos seres viles, que siempre y en  
todas partes hacen víctimas de sus tri-  
ngas, de sus calumnias y de sus in-  
cas acciones a los hombres conscientes  
y libres.

Esta es la obra perniciosa, producto  
de esta instruída fauna y de la  
nuestro percer, los intelectuales  
domésticos.

hallamos la destrucción de todo  
nuestro maravilloso de ciencia y fi-  
losofía con el incendio de la biblioteca  
condal; pero doce siglos más tarde  
vienen a resurgir las mismas doc-  
trinas por el gran Aberroes; hallamos  
a Cristóbal Colón despreciado por  
pero el descubrimiento de sus pla-  
nómetros le da el triunfo de las  
ideas; hallamos un Giordano Bruno  
condenado a la hoguera por afirmar que  
el mundo era libre, pero nadie ha  
capaz de encarcelarlo aún; halla-  
mos el crimen de Chicago, pero hoy el  
crimen mundial ha concedido la jor-  
na de las ocho horas a los trabajado-  
res; la preponderancia del sindicatis-  
mo tantas y tantas demostraciones  
hallamos que se podrían llenar  
de libros y que dejamos de ser  
aquí para no ser interminables.

Las ideas de oposición han venido  
en sus épocas de lucha. Fue el  
liberalismo un día; otro el liberalismo;  
el republicanismo, otro el socialis-  
ta estado. Hoy somos nosotros, los  
socialistas y anarquistas.  
queremos destruir las organizaciones  
con la represión, es más im-  
portante deshacer el protestantismo con  
la fuerza de la San Bartolomé, ordi-  
nada por Carlos IX y su madre Catali-  
na Médicis. Matar las ideas que im-  
pugnaban nuestras mentes, es tan absur-  
do pretender dominar el aire que  
en el espacio.

## Mosaico ideológico

### RESPONSABILIDAD

La constitución de un organismo cual-  
quiera es debido a que los seres huma-  
nos se agrupan para la consecución de  
un fin moral o material, reconociendo  
el medio más adecuado para plas-  
marlo en realidad es aunar esfuerzos y  
coordinar voluntades. Este es el punto  
de partida de toda agrupación, pero su  
fin superior, deriva de la concien-  
cia y del sentimiento de responsabilidad  
que tengan sus componentes.

La importancia que tiene co-  
ger la responsabilidad de nuestras  
acciones en la vida social, que hablando  
afóricamente, podemos decir que  
empeña la misma función que el pen-  
samiento en los demás órdenes de la  
ciencia. Sin este, la racionalidad no  
tiene, y sin aquel, no queda en la agri-  
gación más que masa amorfa.

Por la falta de este sentimiento mu-  
ltitud de organizaciones han perdido sus  
características y se han con-  
vertido en instrumentos de la audacia de  
nombre o bien no han terminado su  
cutoria hundiéndose en el error. El  
fervor, la desviación, la idolatría y  
todas las negaciones más absolu-  
tas van aparejadas con la irresponsabi-  
lidad.

Para nosotros, aunque sea algo  
vago, en la actuación futura, una de  
las esencias que debemos dotar a los  
grupos es que sean dirigidos por  
hombres de solvencia y de responsabi-  
lidad. Tan apremiante y de tal importan-  
cia es esta medida que sin ella no hay  
surrección posible. Responsabilidad  
significa conciencia de un daño y reparo  
mismo. Nosotros tenemos que en-  
tender las culpas propias y sanar a la  
ciudad, dándole una estructura más  
sana, de todas las deformaciones,  
de las culpas y crímenes a que le ha su-  
dido el dominio capitalista. ¡Ya veis si  
es necesario poseer el sentimiento  
de responsabilidad!

### SELECCIÓN

Poseyendo los individuos que orien-  
tan a las organizaciones obreras el sen-  
timiento de responsabilidad viene cotre-  
tivamente la selección en todos los  
órdenes de la actuación, ya que una su-  
perioridad intelectual en los elemen-  
tos dirigentes, implica una mayor se-  
riedad y grandeza ideal en los movi-  
mientos sindicales.

Si tal selección, y hasta depuración,  
necesaria, puede consultarse la his-  
toria de los hechos acaecidos durante  
los últimos años. Es conveniente que  
se abra el procedimiento del arte del birli-  
lloque, que tantas veces se ha utiliza-  
do para encaramarse en las jantás y co-

\*\*\*

El único que lograrás, óciosos egois-  
tas, poderosos mandatarios, despóticos  
mandatarios, es martirizar a los cuerpos  
como hizo aquel sanguinario de la San-  
tísima Inquisición llamado Torquemada. Eso  
de tormentar y asesinar es lo único  
que en vuestras reacciones y proce-  
dimientos.

F. C. PARONAS

Castillo de la Mola, 1922.

HARMONICES

EPOPEYO

